



Cantata al Loco y al Picoroco



Raúl Morales Alvarez

8628

Quillota — para mi gusto, al menos — amanece abúlica y anochece apática. Tal vez en razón de esta íntima dolencia, una llaga secreta inadvertida para la mayoría de sus habitantes, la ciudad parece ignorar a los auténticos poetas que posse. Un caso, entre muchos otros, es el de Emilio Carvajal Edwards, autor de las joyas verbales que él llama *Cantatas*, gemas que deberían haberle dado ya un rango de primera fila en el ámbito poético de Chile. Sobre todo usted esta “Cantata al Picoroco”, y digame después si tengo o no la razón en lo que afirmo:

“Calcárea catedral de górica estructura,/ sobre tus torres truncas abren sus abanicos/ románticas gaviotas y altivos alcatraces./ Un monje en cada torre se asoma quedamente/ y eleva, taciturno, plegarias a su Dios./ No entiendo tus latines sabroso picoroco,/ sólo sé que en mi fuente de barro recocido,/ mezclado con almejas y choros al vapor,/ te interpreto a mi modo, te traduzco a mi idioma,/ y entre sorbos de tinto o entre sorbos de blanco,/ brindo con cada monje en tu cáliz de amor./ Pero eso no es todo, sabroso picoroco;/ yo quisiera quedarme entre tus catedrales/ aprendiendo tus kyries y tus ora pro nobis,/ conocer tus credos y pedirle a tu Dios/ no permita que abunde tanta mano desierta./ tanta boca vacía, tanta angustia en la voz!/ Y si así lo permites seguiré proclamando/ tu bondad semipéerna, porque tú, picoroco/ jeres polvo cósmico ardiendo!/ ¡Soplo eterno del sol!”

Los que se suponen pontifices de la crítica lite-

raria, naturalmente, hallarán baches y defectos en estos versos claros. Los hay, sin duda, y a la vista. Pero yo afirmo, a contramano, por el revés de la trama, que hasta la propia luz retumba en las rimas de Carvajal, dejando en nada, como cosas de menor cuantía, los mordiscos que no alcanzan a herirlas. Prefiero, por eso, ofrecer otra muestra del genio poético de Emilio Carvajal. La extraigo de su “Cantata al Loco”.

“Loco humilde y sabroso,/ con un poco de aceite/ y unas yemas doradas/ preparamos la crema,/ la vulgar mayonesa./ Suavizamos tu carne ferozmente apaleada,/ porque todos sabemos el final de tu vida./ Sin tu previo permiso/ allanaron tu casa,/ te sacaron de quicio,/ te engarzaron en sartas/ y amarrado en docenas,/ por muy pocos centavos,/ te vendieron en ferias como viles esclavos./ Te metieron en sacos,/ te llenaron de afrecho,/ flagelaron tu cuerpo,/ te azotaron con saña,/ pero tú, loco humilde,/ generoso en la vida/ y hasta más allá de tu muerte/ te proyectas sabroso,/ no claudicas ni callas,/ no hay mordaza o paliza/ que logre acallarte./ Tú te expandes, te agrandas,/ ennobles las mesas/ y eres un bocado sabroso/ en cualquier palaña”.

Por eso, entonces, el poeta precisa su inquietud al fin de la cantata:

“Seguiré yo a tu lado,/ con mi pecho enlutado,/ como loco perdido,/ como loco apaleado,/ entonando cantatas/ como un fuerte bramido/ prodigándome siempre/ en favor de los locos/ con mensajes de luces/ de verdad y amor”.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad

Las Últimas Noticias Santiago

24 ene. 1999 7.9.

000 167 513

Cantata al loco y al picoroco [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantata al loco y al picoroco [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)